

EN el curso de esta publicación va quedando bien patente, como una de las características del espíritu alcazareño, su inclinación a la buena merienda

y al esparcimiento honesto. Estos son rasgos muy generales y no típicos de Alcázar y si se citan, más bien es para señalar que no somos una excepción, y, si cabe, ese detalle tan generalizado, sobresale en nosotros un poco más por el cosmopolitismo que dió a la villa el carril desde que lo tendieron. Por esto, también, y por la relación continua que determinó con Madrid, florecieron aquí pronto, con preferencia a otros pueblos y con mayor esplendor, los esbozos artísticos que eran corrientes en la capital, dentro de la vida de pueblo que tenía esta y no ha perdido en muchos barrios todavía. Los Cuadros Artísticos o grupos de aficionados al arte de Talía abundaban en Madrid y brotaron aquí enseguida, estimulados por la fama envidiable de los grandes artistas que fueron gloria de la escena española.

Sin perjuicio de ir completando este capítulo, como los demás de la obra, podemos ofrecer hoy algunas pruebas de la atención que se dedicaba en Alcázar a estos intentos artísticos.

Actores y



Esta primera fotografía muestra, un grupo de niños que el año 1888 representaron con la Compañía Corcuera, el baile de «La Tarentela Napolitana».

Obsérvese cuán apropiado y espléndido es su vestuario. Y si son sus apellidos, no hay duda de que sonarán en los oídos de los buenos alcazareños con el timbre de lo auténtico. De izquierda a derecha, y de arriba a abajo, son: Emilio Romero, Antonio Barrios, Mariano Moreno, Francisco Encinas, José Mata, Raimundo López y Luis Barrios. En la segunda fila, Julia López, Mercedes Castellanos, Carmita Alvarez Arenas, Lorenza Cuartero, Rosario Pacheco, Carmen Paniagua y Avelina Marcos de León.

